

los siguientes
e Agricultura
ultura
ongol de Sara

EL TANGUE

UNA HISTORIA VIGENTE DE LA REFORMA AGRARIA

es:

AR EN

EDENTES

mayoría

edimien
l 30.4.
por el

mblea,

No 39.8

No 8

rdó efectuar la
relación a las



BIBLIOTECA
PUBLICA DE
TONGOY

EL TANGUE: UNA HISTORIA VIGENTE
DE LA REFORMA AGRARIA

Trabajaron en la producción de este cuadernillo:

Biblioteca Pública “David León Tapia” de Tongoy:

Paola Barraza Zambra e Ingrid Wells Venteo

Coordinación de Bibliotecas Públicas de Coquimbo:

Lorena Arenas López, Ricardo Díaz Fredes y Jaime Hernández

Memorias del Siglo XX

Daniela Zubicueta Luco

Fotografía portada:

Trabajadores de la estancia ganadera El Tangué, junto a sus familias,
y el administrador de la hacienda Henry Cyril Morgan Winch. 1940.

Donante: María Cerda Vega. Archivo Memorias del Siglo XX.

Diagramación e Impresión:

Diego Aillapan y Marco Lagos

Mayo, 2018

Más información en:

www.memoriasdelsigloxx.cl



EL TANGUE



UNA HISTORIA VIGENTE DE LA REFORMA AGRARIA

ÍNDICE

Página

| | |
|--|-----------|
| PRESENTACIÓN | 8 |
| VOCES DE LOS PARTICIPANTES | 10 |
| 1. RECUERDOS SOBRE LA COMPAÑÍA GANADERA | 16 |
| La administración y la pulpería | 18 |
| El trabajo y la disciplina laboral | 20 |
| Las mujeres en el periodo de la Compañía | 26 |
| La niñez en la Compañía | 28 |
| Fiestas y celebraciones | 33 |
| Club deportivo | 36 |
| 2. LA HACIENDA EL TANGUE EN MANOS DE LOS TRABAJADORES | 40 |
| El cierre de la compañía ganadera | 42 |
| Acuerdo de expropiación con CORA | 43 |
| Trabajadores sin patrón | 44 |
| Formación de la SARA | 45 |
| Dictadura y consolidación de la empresa Ganadera El Tangué | 46 |
| La compra de El Tangué por parte de los trabajadores | 50 |

| | |
|--|-----------|
| 3. PASADO RECIENTE Y RETROSPECTIVAS DE LA SOCIEDAD GANADERA | 52 |
| | 55 |
| El trabajo arriero | 57 |
| Organización, fiestas y tradiciones | 59 |
| Problemas actuales | 62 |
| AGRADECIMIENTOS | |



¿Qué recordamos de la Revolución Agraria?

1926 - 1934
Revolución Agraria

60's

20's

Alcance en el campo
Alcance en la ciudad

Alcance en el campo
Alcance en la ciudad

Alcance en el campo
Alcance en la ciudad

Encuentro de memoria en El Tangué. 14 de octubre de 2016



PRESENTACIÓN

PRESENTACIÓN

La Biblioteca Pública David León Tapia de Tongoy participa de Memorias del Siglo XX Memorias del Siglo XX del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural (ex Dibam) desde el año 2008, realizando diversos procesos comunitarios de memoria en torno a la pregunta ¿qué recordamos del siglo XX y del pasado reciente? Con esta motivación, vecinas y vecinos se han reunido para dialogar sus recuerdos, narrar sus testimonios y compartir las fotografías y documentos que valoran como su patrimonio.

El año 2016 la Dibam invitó a todas sus dependencias y programas a conmemorar los 50 años de la promulgación de la ley 16.640 que en 1967 dio inicio al proceso de Reforma Agraria en nuestro país. Este hecho histórico aún concita polémica y debate, pues la tenencia de la tierra sigue siendo un tema vigente que se problematiza desde diversos espacios sociales. Sin embargo, aún son poco conocidas las experiencias vividas por las familias campesinas y trabajadoras que protagonizaron desde sus territorios esta transformación: ¿cómo lo vivieron las y los campesinos?, ¿qué cambios implicó en su forma de vivir?, ¿qué balance hacen de lo que la Reforma Agraria significó para ellos y para el país?

Las encargadas de la biblioteca pública de Tongoy en el año 2008 ya habían realizado un proceso de memoria acerca de la Sociedad Ganadera El Tangué recuperando experiencias sobre el trabajo arriero. El Tangué es una localidad rural que queda a 19 kilómetros de Tongoy y a principios de siglo XX fue una Hacienda Ganadera cuya propiedad estaba en manos de europeos. En la década de 1960, dado el contexto de la Reforma Agraria, los trabajadores pasaron a ser dueños, formando una sociedad empresarial dedicada hasta nuestros días a la ganadería ovina y sus derivados. Con este antecedente y ante la coyuntura de los 50 años de la Reforma Agraria, las encargadas de la biblioteca decidieron retomar el vínculo con los y las trabajadoras de la Sociedad Ganadera para invitarles a un nuevo proceso de memoria, pero ahora que profundizara en el proceso de reforma agraria vivido por ellos y sus familias.

Entre los años 2016 y 2017 se realizaron tres encuentros comunitarios de memoria donde los trabajadores compartieron sus recuerdos de la niñez, del trabajo arriero de sus padres y de ellos, además de todo el entramado legal que finalmente les permitió convertirse en los dueños de la sociedad. Junto con ello, se realizó una amplia reco-

pilación fotográfica que da cuenta principalmente de la vida de los trabajadores en los tiempos de la Compañía Ganadera. Así también, la Sociedad Ganadera compartió algunos documentos oficiales de la gestión de la empresa, que muestran el paso de la ganadera a manos de sus trabajadores, se trata de actas de asambleas, documentación sobre la SARA (Sociedad Agrícola de Reforma Agraria), mandatos de CORA (Corporación de Reforma Agraria), entre otros¹.

Los procesos de memoria como el que presenta esta publicación están mediados por la participación comunitaria, por los recuerdos, emociones y por nuestro presente, es decir, ejercicios incompletos, relatos infinitos, a veces discrepantes o imprecisos, pues en ellos la principal búsqueda no es la exactitud, sino dar cuenta de lo que es significativo para los trabajadores que hoy sostienen la Sociedad Ganadera de El Tangué. Teniendo en cuenta este objetivo se han tomado dos opciones metodológicas, por una parte, la transcripción literal de los relatos compartidos en los encuentros comunitarios es el insumo principal para construir esta historia. La edición implicó solamente un ordenamiento temático y algunas bajadas introductorias. Así también, se decidió

no mencionar a cada uno de los hablantes luego de su cita para presentar la narración colectiva que se va construyendo en los encuentros comunitarios. Por esto cada participante del proceso se presenta a sí mismo en el inicio de este cuadernillo tal como se realizaba al inicio de cada encuentro.

Este cuadernillo es una síntesis de los relatos compartidos por las y los trabajadores de la Sociedad Ganadera que junto a las fotografías y documentos donados retrata parte de una historia común. Los recuerdos de la niñez y de las condiciones laborales de sus padres corresponden a la primera etapa en que la ganadera era propiedad de extranjeros. Un segundo momento es aquel en que lograron hacerse cargo de la empresa, producto de la legislación establecida por la Reforma Agraria. Finalmente, se compartieron reflexiones sobre cómo se ha mantenido hasta el día de hoy la gestión de la empresa, sus continuidades y desafíos en el presente.

¹ Algunos de estos documentos fueron incorporados a este cuadernillo para ilustrar parte del archivo elaborado, sin embargo, la totalidad de las fotografías y documentos pueden ser encontrados en el sitio web del programa: www.memoriasdelsigloxx.cl

VOCES DE LOS PARTICIPANTES

Mi nombre es **Aquiles**, pertenezco a la parte administrativa, son muchos años trabajando acá, igual yo llegué un poquito atrasado, llegué el 03 de noviembre del 74 y de ahí he estado de corrido. Yo no alcancé a trabajar con los antiguos dueños, yo trabajé cuando ya nosotros estábamos solos, ya estábamos un poco organizados, trabajé en el periodo de asentamiento y después trabajamos nosotros para poder comprar El Tangué. Historias hay muchas, muchos recuerdos, muchos socios ya fallecidos, historias para la familia, para los nietos, a las futuras generaciones hay mucho que contar. Igual orgulloso me siento, hemos trabajado y permanecido juntos muchos años y ya vamos a seguir juntos hasta cuando Dios diga. También contento porque cuando hay estos encuentros, para nosotros también es bonito, recordar las historias y darlas a conocer.

Me llamo **Hilda**, llegué el año 97 acá porque me trajeron, me casé con un tan-

guino. Me gusta la historia, saber de lo que pasaba acá.

Yo soy **Cecilia**, soy hija de un trabajador de acá y ahora esposa de un trabajador. Traje a mis hijas. Y me gusta esto de interactuar y saber la historia, yo también conozco hartito porque los antiguos socios hicieron un gran sacrificio, yo vi a mi papá cuando salía a la cordillera y las mamás que se quedaban solas con los hijos. Los hijos teníamos que mudarnos para estudiar. Así que para todos era un gran sacrificio.

Mi nombre es **Anibaldo**, trabajé 52 años tanto en la compañía como en la sociedad.

Mi nombre es **Rodrigo**, yo viví entre comillas el tema de la Reforma Agraria porque nací junto con la Reforma Agraria, tengo la misma celebración, cumpla 50 años también. Siempre me ha interesado.

Mi nombre es **Tomás**, tengo 69 años, mis padres eran de acá, mi mujer también de acá. Yo tuve la suerte de que los antiguos dueños me mandaron a estudiar, ese es un antes y un después para mí. Nosotros antes del año 70' pertenecíamos a la Compañía Ganadera del Tangué y eran trabajadores nuestros padres, los padres de nosotros no pensaron nunca que nosotros íbamos a llegar a obtener lo que la compañía ganadera dejó.

Me llamo **Mercedes**, tengo como cien años. Acompañé a la familia de los antiguos dueños, llegué muy joven, aquí me casé y me quedé aquí cuando se fue la compañía, después me contrató la Sociedad y cuidó la sede.

Me llamo **Aliro**, trabajo en El Tangué, aquí yo empecé a trabajar en 1963 más o menos, me mandaron en un caballo pa' acá y desde ese momento que estoy trabajando aquí, hace tantos años, 50 años. Toda la vida, soy tanguino neto.

Me llamo **Lidio**. Bueno, primera vez que vengo y también me considero Tanguino, me gusta este lugar y siempre me estaban invitando y por una u otra cosa no podía venir así que ahora yo vengo más que nada a escuchar y si hay alguna anécdota por ahí. Trabajé primero en forestación, después experimenté lo que era ensillar un caballo, lo hice mal, bueno ahí lo voy a conversar más rato. Bueno, y mi papá de los dieciséis años que estaba yendo a la cordillera, nunca tuve un árbol de pascua, nunca tuve una pascua nosotros con nuestro papá, que recuerde yo, porque ellos se iban en diciembre y volvían en febrero, los primeros días de marzo, así que un día de veinte, veintidós años yo quise ir a la cordillera para saber lo que era po', y ahí fue valorar el sacrificio que hacía no solamente mi papá, sino que toda la gente que trabajaba ese sacrificio con la ganadería. Por mantener esto a flote.

Mi nombre es **Juan**, la historia mía es un poco diferente a la que han contado mis compañeros, yo llegue el año 74' aquí el día tres de enero, algo así. Llegué por un traslado de mi esposa, la verdad es que la policía me obligó, ella era paramédico y en el golpe de Estado, pasó que yo trabajaba en la minería el día diecisiete de septiembre no lo trabajé, el día dieciocho, nos fuimos a visitar a mi mamá, a pegarle en la pera, porque eran tiempos difíciles, el dieciocho de septiembre fue lo más difícil porque no se podía comprar un trozo de carne, nada y cuando salimos a trabajar el día veinte nos cancelaron, a mí me cancelaron y a ella la trasladaron. Y llegamos aquí sin conocer y la verdad es que yo conocí acá el personal y me dijeron si quería trabajar acá y yo dije que encantado, yo no conocía mucho el rubro de lo que era ganadería, nulo total, pero tuve un muy buen profesor que fue el papá de Tomás que me enseñó de todo lo que había que hacer, incluso llevar a animales para la cordillera, todas esas cosas, también fui esquilador.





Segundo encuentro de memoria. 14 de diciembre, 2016.





Niños de la escuela de El Tangué que, luego de sus actividades, recibían de Jorge Vega pan y leche como era costumbre. Don Jorge era cajero de la administración de los Morgan y juez de policía local en El Tangué. 1950 aprox. Donante: María Cerda Vega.

RECUERDOS SOBRE LA COMPAÑÍA GANADERA

RECUERDOS SOBRE LA COMPAÑÍA GANADERA

A fines de la década de 1920 se instaló en el Tangué una sociedad de accionistas ingleses y alemanes, quienes compraron los terrenos de la antigua Hacienda El Tangué e invirtieron en la construcción de una estancia ganadera, considerando en ella espacios para sus trabajadores, siguiendo el modelo de los Company Town de la minería. Esta iniciativa económica con usos diversos del ganado ovino, prontamente se convirtió en una experiencia pionera dentro del sector norte del país, pues la mayoría del trabajo relacionado con esta actividad se concentraba hacia el sur del territorio nacional.

“La compañía ganadera de Tongoy llegó por acá por el año 1929 y compraron estos terrenos, y si uno lee esos títulos dice, Hacienda El Tangué, Tongoyato, Cerro Colorado, Chango Muerto, Bosque el Tangué. En ese tiempo primero estaba la oficina de colonización, después se hizo cargo el arzobispado de La Serena, entonces usted de-

cía que quería tener un puesto, una majada, por ahí y le daban un pedacito de terreno y lo tenía que cerrar con pirca o con quisco y eso era suyo. Por lo tanto, se distribuyeron los terrenos así, y El Tangué tenía muchos puestos. De todos esos lotes se armó Hacienda El Tangué y se inscribió como tal”.

“Los límites de la Hacienda eran, por el norte hasta Lagunilla, línea medianera llamada escoba. También con la playa grande de Tongoy a Puerto Aldea. El límite sur eran otros predios, los bauzá, Huayanay, Ramadillas, diferentes propietarios. Por el lado oriente limitaba con Las Cardas, Yervas Buenas, por allá arriba. Y por el lado poniente, limitábamos con el océano Pacífico. Los títulos antiguos eran así. Y entonces, no era como ahora que hay un área de 80 metros que son del estado”.



El administrador de la Hacienda El Tangué, Jeffrey Morgan, junto a su esposa Juana y sus hijos Henry y Bill, sentados en la casa de la administración. Los trabajadores de la estancia ganadera les llamaban "Los Gringos". Fecha estimada 1960. Donante: María Cerda Vega.

La administración y la pulpería

“E se era el fuerte, entre 14.000 o 15.000 cabezas de ganado, merino australiano, de eso vivían los antiguos dueños. Hoy día 6.000 apenas. Ellos no vieron el tema forestal, nada de turismo, para ellos era ganado. Y se exportaba lana de muy buena calidad”.

“Los antiguos dueños estuvieron trabajando en una ganadería que en ese tiempo era un auge, la única ganadería que hay de Arica hasta aquí somos nosotros, estamos hablando de 2.000 kilómetros. No hay ninguna ganadería más de ovino merino australiano y los otros están en el sur de Chile y hay uno cerca de Los Vilos, pero el fuerte era esto: 14.000, 15.000 cabezas de ganado, y esquilas, 600 ovejas, 12 esquiladores era rentable, pero cuando exigencias laborales, vinieron las fibras sintéticas, cuando llegó el asunto político ellos, decidieron irse”.

“El año 29 los antiguos dueños llegaron aquí, eran ingleses y alemanes, se juntaron aquí y formaron una sociedad de responsabilidad limitada. Tenían un administrador que era don Morgan, que administraba el campo y Krassman que era uno de los accionistas pero que daba la cara aquí en el Tangué, a ellos los conocíamos nosotros y a nadie más, a los dos”.

“Mi padrino Jorge Vega, trabajaba en la oficina con los antiguos dueños de la Compañía. Esto de la pulpería era el mismo esquema que usaban los salitreros. Hasta entonces ellos manejaban la pulpería, y cuando mi padrino jubiló tenía que retirarse, le dijeron que si se podía quedar a cargo de la pulpería, para que tuviera en que entretenerse, en vez de irse pa’ la casa, ¡claro que sí! Entonces mi padrino después de que se fue a retiro quedó a cargo de la pulpería trayendo sus cosas, atendiendo a la gente y por cuenta de él atendía a toda la gente, les fiaba, les vendía, qué se yo. Después cuando él falleció quedó la Martita que es hija de él”.

“La Compañía Ganadera daba como un papelito, una liquidación de sueldo con tanta plata. Y tenían que ir a comprar nuestros padres, ponte 20.000 pesos, compraban 15 no más, pero se les pasaba la cuenta a final del mes en la hojita aparecían dos rayas rojas, y uno decía, no me alcanzó la plata, cero peso. Y esto significaba que el mes siguiente a la hoja siguiente ya se partía con rayas rojas y después casi nunca nuestros papás sacaban raya azul, cuando sacaban raya azul era una fiesta para ellos”.

“Había un viejito que era acá empleado de la Compañía Ganadera, era el casero, el que pagaba. Él conocía la situación de cada uno de nosotros, porque todos los meses

nuestros papás iban y le decían ‘no me alcanzó el sueldo’ y él iba y le autorizaba la Compañía Ganadera que le adelantara un billetito para el otro mes, generalmente le colocaban dos rayas rojas endeudado y dos rayitas azul a quien le quedaba un saldito. La mayor parte, la mayoría de nosotros tenía rayitas rojas, no tenía esa plata y salía todos los meses pa’ atrás y tener esas rayas rojas para ellos era como una humillación. Entonces este caballero, Jorge Vega, como siempre manejó el negocio como empleado de la Compañía Ganadera dijo pucha ‘si ya se fueron, por qué yo no puedo comprar víveres y venderle a la gente, y les fiaba a todos, y tenía un cuaderno a lápiz. Este se-

ñor ayudó mucho en ese momento, y después no se quiso quedar con nosotros”.

“La pulpería aquí en la parte contable, nos daban un vale, si quería comprar 40, 50 pesos, le daban el vale según lo que uno ganaba y ahí uno tenía que comprar menos no más po, pa’ que quedara algo de vuelto, no sé, un recorte. Al final de mes había un pago en monedas de lo que quedaba, pero el que tenía plata no hacía eso, el que tenía plata en el bolsillo compraba pero esas facilidades les daban. Si no, pedía un vale a la empresa y lo descontaba del sueldo. Pero el que tenía plata se manejaba, entonces nuestros padres como decíamos noso-



La familia Vega frente a la pesebrera que se construyó usando el modelo del clásico granero inglés y que utilizó los materiales del entorno. 1962. Donante: María Cerda Vega.

tros que tenían esas famosas líneas rojas, era muy complicado para ellos, se sentían como humillados ante los demás porque pedían más plata de la cuenta pa' afirmar los víveres que compraba, a final del mes no le quedaba nada y quedaban dos rayas rojas aquí y uno la escondía cuando sacaba el recibo, dos rayitas rojas significan que no le alcanzó la plata y partía el próximo mes con dos rayas rojas al tiro po' y con la suma de lo que le quedó, entonces era muy difícil salir de eso”.

“Nosotros nos conocemos desde chicos, mi papá trabajó toda su vida acá. Él llegó a El Tangué cuando tenía 16 años, porque mi abuelito también era de El Tangué. Yo también he tratado de ver de dónde, de qué parte vengo yo. Mi abuelito era de El Tangué y se fue al norte joven, y allá conoció a mi abuelita y se casaron, y después se quisieron regresar a El Tangué y ahí llegó mi papi como de 15 años. Y él llegó acá joven, hizo su vida acá, se casó. Nacieron los hijos, y las familias antiguas eran de muchos hijos, por eso que también el sobrevivir la hacienda y salir con rayas colorás, no era cosa de ser desordenao' sino que era trabajar duro un sueldo y tratar de mantener una familia que era numerosa. Yo vengo de una familia que somos 10 hermanos, yo soy el menor. Entonces igual, chupalla que era difícil poder mantener la familia po'”.

El trabajo y el disciplinamiento

Las condiciones de trabajo y las formas de vida de esos años fueron ampliamente recordadas por los actuales trabajadores, quienes siendo niños o jóvenes vivieron estas experiencias junto a sus padres. El trabajo en la compañía estaba relacionado con la ganadería, esta actividad tenía sus propios ritmos y exigencias:

“Por lo que me cuenta mi papá, que trabajó toda la vida en El Tangué, ellos trabajaban, tenían sus horarios, tenían su sueldo, los sueldos eran muy ajustados porque además las familias eran más numerosas. Nosotros somos 10 hermanos, entonces era difícil poder alcanzar a fin de mes, el sueldo nunca alcanzaba. Las exigencias laborales también eran más difíciles en ese tiempo, que ahora. Los papás de nosotros regaban a pie pelado”.

“Yo veía a mi papá cuando ellos se preparaban para salir, tomaba su cachito e' campaña, con cuero. Porque las camas eran de cuero no más po', eran unos cueros de ovejas, listaban el macho y de ahí de la carretera pa' allá se iban a pie porque tenían que acarrear las ovejas. El pequeño tractor que había era solamente para llevar la alimentación. Y yo veía a mi papá entusiasmado que se iban pa' la cordillera, pero uno quedaba re triste”.

“Los hombres se entusiasmaban con subir porque, en el tiempo de la Compañía Ganadera los sueldos eran muy pocos, pero el ir a la cordillera tenía un porcentaje un poquito más alto. Y más encima se quedaban sábado y domingo y se lo pagaban, entonces ellos traían un billetito extra. Y les daban raciones, les daban harina pal pan, manteca, les daban el té, el café, varias cosas. Entonces arriba se juntaban entre dos o tres, compartían y les quedaban algunas cosas que se traían de vuelta todo lo que les quedaba: queso de cordillera, nueces, higos, granadas, nos traían”.

Uno de los trabajadores más longevos, que participó del régimen en la Compañía, comenta: “Nosotros llevábamos un ganado de 5.000 ovejas pa’ la cordillera y no podíamos matar una oveja. Pura papa con arroz. En el tiempo de la Compañía, le pillaban a usted matando una oveja le costaba la vida”.

“La pobreza no era solamente para nosotros, yo creo que era a nivel de todas las comunidades agrícolas. No era una pobreza tan grande, o uno no tenía esa exigencia, uno



Trabajadores de la estancia ganadera El Tangué, junto a sus familias, y el administrador de la hacienda Henry Cyril Morgan Winch. 1940. Donante: María Cerda Vega.



Arrieros de la Hacienda El Tangué. Osciel Pérez, trabajador de la estancia ganadera, y Cyril Morgan, administrador de la hacienda, en la cordillera de Los Andes. 1956. Donante: Rodrigo Pérez Yáñez.

iba a regar a pie pelado al potrero y a los viejos le daba igual”.

“Aquí vivía solo el administrador que tenía su señora y cinco hijos. Y el resto eran los empleados, cada uno tenía una casa. Las casas también diferencian la parte social del trabajador. Porque el empleado tenía una casa con zinc arriba, con techo de lata. Ellos tenían sus 10 empleados, eran casas de lujo para nosotros. Yo me crié en una casa antigua, de lo que me acuerdo yo recién el año 55 nos pasamos a una casa moderna, era como irme de un rancho a un hotel. La primera era de barro con quincho, con monte, barro por fuera y totora arriba y piso de tierra. Y las marquesas eran de madera con

unas tablas atravesás, se caían las tablas en el tobillo, en el pie. Eran así, nosotros nos criamos de esa forma. Y después cuando nos cambiamos a las casas nuevas el año 55 yo tenía siete años, ese año llovió mucho y llegó a la casa uno de los patrones que nos cambió pa’ la casa nueva y casi se cayó el rancho. Esas cosas me marcaron”.

“Era una buena relación con los patrones. Prueba de ello es que a mí me mandaron a estudiar, me sacaron de ahí, tiraron a estudiar a cuatro primero, yo con Aquiles y dos damas. Las dos damas se fueron a la escuela agrícola, se aburrieron y se vinieron. Aquiles se quedó acá y yo me quedé, tenía 16 años, me quedé en la escuela agrícola de

La Serena. A mí me gustaba jugar al fútbol, yo había aprendido a podar, pero me quedaba el fin de semana a jugar al fútbol, la escuela agrícola formó un muy buen equipo. Yo quería ser jugador de fútbol, así que me quedaba ahí pue internado. Venía a El Tangué, de marzo a mayo recién y había que venirse a pie desde la carretera, había 21 kilómetros. Y pasaba solamente un bus que iba de Coquimbo a Ovalle y antes que se hiciera la noche tenía que arrancarme los 20 kilómetros. Por caminos angostitos, caminos de caballo”.

“El inquilino era el contrato que tenían los viejitos para todo tipo de trabajo, la ovejería más que nada en ese tiempo, tenía que ver con ir a la cordillera, aquí todo el que trabajaba tenía distintas pegas, por ejemplo, el corredor de campo que es el pastor de

la ganadería, ese tenía la obligación como el papá de Julio que tenía que ir a quedarse toda la temporada a la cordillera. El inquilino, en el caso de mi papá, iba porque igual faltaba gente para quedarse, entonces le decían ¿Don Vicente, usted quiere ir a quedarse a la cordillera?, entonces mi papi era uno de los buenos que quería, siempre le gustaba ir a quedarse a la cordillera porque tenían un poquito más, un sueldo más mejorado, tenían la ración que le llamaba, que antes dijo Rodrigo que venían con harina tostada, algunos kilos de harina cruda y algunas cosas que rescataban para acá (el huevo duro) entonces eran algunos beneficios. Los demás eran inquilinos que eran todos los trabajos, eh, reparación de cercos pal agua, para hacer los molinos, riegos que también nos hemos interesado de que antes también hay un sector que se regaba, tenía-



Trabajadores de la Hacienda El Tangué camino a sus faenas, frente a las bodegas donde se guardaban las herramientas. 1940. Donante: María Cerda Vega.

mos las alfalfas. Pero resulta que las aguas en ese tiempo eran años con mucha lluvia, ahora con los años la temporada, la sequía ha venido a quedarse por muchos años; entonces aguas para la alfalfa eran un poco más dulces, una alfalfa podía resistir sobre, para que fuera rentable, 8 o 9 años, ahora nosotros los últimos años tuvimos alfalfas por ahí y duraron 4, 5 años por la calidad del agua, y poca también entonces. Todas esas cosas se han ido perdiendo porque de repente no es rentable poderlas hacer”.

“Yo sin haberlos conocido, yo estaba muy chico, pero como forma de trabajo que permanece, yo siempre destaco el administrador que había, el trabajo con la puntualidad y el respeto y eso quedó como marcado, es eso heredado de la administración antigua y todo ese tema. Nuestros padres lo vivieron en carne propia y lo transmitieron a nosotros”.

“Cuando estábamos chicos, mi papi fue aprensador. Trabajaba en la prensa acá, haciendo los fardos. Después en la esquila, porque en la esquila hay dos procesos, esquilar y enfardar la lana. Mi papi trabajaba de enfardador. Entonces igual llegaba cansado, tendío y al otro día levantarse. Las costumbres antiguas eran, que había una campana a las 7 de la mañana para preparar al trabajador. Y a las 7.30 se tocaba la segunda campana para empezar a trabajar.

Pero era una campana que se escuchaba de aquí a un kilómetro y medio po’. La primera sonaba cuando estábamos en la casa. Esa era la seguridad porque si te quedabas dormío, nadie tenía reloj, tenías que salir no más a medio vestirse y llegar aquí. Y después bueno, gracias a eso, como seguimos bien esa disciplina, pudimos mantenernos solos después aquí y mantener a lo que estamos hoy día. Ya después cuando los antiguos desaparecieron, dijimos ya, nosotros no mantuvimos la campana, pero los horarios uno ya los conocía, estábamos muy acostumbrados y no necesitábamos campana para llegar a la hora que corresponde. Todavía llegamos a las 7.30 acá”.

“Se tocaban campanas en las mañanas, no teníamos reloj, y se escuchaba a dos, hasta tres kilómetros la campana. Después permitieron que se las llevaran, era reliquia de nosotros. Tiene un fierro ahí el galpón de esquila, un riel colgao’ja trabajar niños! y le tocan un campanazo, eran unas lindas campanas, se escuchaban, eran campanas traídas yo no sé de qué país”.

“En el anecdotario, lo informal, las mil historias del tío Ñato, cuando tocaba la campana y a veces la tocaba 10 minutos antes, por molestar a la gente y hacerlas trabajar más, para apurarlos. Y una vez lo atraparon por ahí y lo retuvieron media

hora, y lo castigaron a él pa' no tocarla. Estaban todos picaos con él porque llegaban todos apuraos, corriendo, antes de la hora. Entonces un día lo esperaron y lo amarraron y no llegó a tocar la campana. Se la hicieron a él. Y después llegó el jefe de él y lo agarró a patás porque no había tocado la campana, se había quedado dormido”.

“La jornada era de 7.30 a 12.00 y de 13.00 a las 16.00 pero en la casa se comenzaba antes, a las 5.30 de la mañana, porque no

había cocinas a gas, no había termo, nada, por lo tanto para que el trabajador llegara a las 7.30 todo se hacía antes”.

“Los viejos funcionaban con campana, se escuchaba en la mañana a 3 km de distancia, no teníamos reloj. Esto era un malestar permanente para nuestros papás, quizás ellos no lo sintieron así en su momento. Pero después cuando ya quedamos solos y armamos la Sociedad Agrícola y fuimos propietarios y tuvimos más libertad. Pu-



Mujeres de la Hacienda El Tangué. Fresia Vega, secretaria de la Hacienda junto a su hija, Jacqueline Anacona, y la profesora Nancy. En la camioneta se encuentra un grupo de trabajadores de la hacienda. Al fondo, se aprecian los dormitorios de los trabajadores. Donante: María Cerda Vega.

cha, fue un cambio tremendo. La vida era sin campana”.

“Con respecto a ese sentido, de lo estricto que era, pero también yo con el tiempo he sacado una conclusión buena de eso. Que nos sirvió mucho, o sea, no es por nada, pero como que la gente de El Tangué, la antigua, sobre todo, se destaca respecto a cualquier otro lugar por varias características, por ejemplo, puntualidad, respeto, características que nos marcaron y eso se nota de manera positiva. Ahora de a poco se ha estado perdiendo eso, pero en su momento esa generación nos marcó, positivamente. Si vamos a una reunión a Tongoy preguntamos: ‘¿hora tongoyina u hora El Tangué?’”.

“La disciplina del trabajo que había durante la compañía al final nos sirvió mucho porque lo mantuvimos para nuestro propio trabajo. Los gringos hicieron eso, somos puntuales, trabajadores, organizados”.

“Bueno gracias a eso también, porque había una muy buena disciplina, nosotros seguimos todas las costumbres y pudimos mantener a lo que tenemos hoy día, ya después cuando los antiguos desaparecieron nosotros no mantuvimos la campana, sino que los horarios eran casi los mismos pero uno ya estaba muy acostumbrado y ya no necesitamos campana para llegar a la hora que corresponde acá, 7:30 estamos traba-

jando todavía, el horario lo mantuvimos, 7:30 estamos en la mañana acá”.

Las mujeres en el periodo de la Compañía

“El bosque se hizo la mayor parte con mujeres que regaban, como dicen los antiguos, el galpón de esquila también hacían selección de las lanas. También trabajaban en las comidas, los almuerzos. Pero también eran en ciertos periodos del año, o sea, la esquila es un tiempo en el año un par de meses, trabajos de temporada”.

“Acá se hizo un bosque de eucalipto como en el año 40 y tantos, y ahí había mucha agua. Entonces las mujeres trabajaban en hacer hoyitos de un metro y salía agua, trabajaban haciendo la alimentación y en el galpón de esquilas, ahí seleccionaban lanas. En la época de nosotros ya trabajaban menos. El rol de la mujer era bien importante porque ella se encargó de los hijos, de criarnos a nosotros, porque los papás se iban en diciembre a la cordillera con la masa ganadera y volvían recién en abril, estaban cuatro meses allá en la veranada”.

“Cuando nuestros papás iban allá a la cordillera, mi mamá que vivía ahí en la carretera, tenía que quedarse sola. Ella buscaba un familiar, una cuñada. Nosotros somos



Fresia Vega junto a sus hijos, Cristián y Jacqueline Anacona, camino a la pulpería. Fresia trabajaba como secretaria en la Hacienda El Tangué durante el período de la administración de la familia Morgan. 1970. Donante: María Cerda Vega.



Teresa, Fresia Vega y Josefina Vega se encuentran en el patio de la casa de Jorge Vega, quien trabajaba en la administración de la Hacienda El Tangué. Las casas eran asignadas a los trabajadores casados para que habitarán con sus familias. Después del proceso de Reforma Agraria, esta organización cambió y esta casa perteneció al socio de la sociedad agrícola, Julio Bonilla. 1953. Donante: María Cerda Vega.

una familia de 10 hermanos, imagínense ahí todos chiquititos. Mi papá se iba a la cordillera y estaban allá dos meses, hasta cuatro meses y ahí en la carretera era solitario. Desde ahí a Tongoy eran 13 kilómetros. Y nosotros para estudiar teníamos que hacer deo' el domingo, y todo el día, para llegar a la escuela, niños chicos que éramos tres o cuatro hermanos. Igual nosotros echábamos mucho de menos”.

“La señora Socorro armó un centro de madres, como el año 65. Todavía está el centro de madres, partió con los antiguos dueños. Después fue CEMA, todavía existe el centro de madres”.

“Ellos me fueron a buscar (los administradores) yo estaba en Tongoy, y me fueron a buscar que viniera a trabajar para acá, me llamaban y me llamaban. Como por el año 58. Y llegué aquí po', estaban los dueños, los gringos. Y la señora estaba en Coquimbo esperando una guaguüita, ella tenía tres hijos chiquititos. Bueno y yo empecé, yo traía a mi hija que tenía como 7 años. Era chiquitita también. Después ella llegó con su guagua, y a ella le salió viaje a Santiago, así que me dijo a mí 'te podí quedar con la guagua' tenía quince días. Y yo le dije, bueno. Pero estaba más asustada con la guagua, era chiquitito, el Pancho. Así que de ahí lo crié como hasta los 5 años. Cuando se fueron ellos como en el 70, yo casi me morí

porque me lo quitaron. Eso es lo que más recuerdo. Pero ellos eran muy buenos conmigo”.

“No había salud. Si era algo grave había que ir a Tongoy o Coquimbo. Nuestras mamás muchas nos tuvieron en la casa nomás. Yo no me daba cuenta, de chico, no sabía nada. No entendía por qué mi mamá, cuando estaba cortada la luz, mi mamá ponía un cordel en la biga, después me di cuenta de que era porque mi mamá tenía que pescar el cordel y pujar, y estaba con ella una abuelita que era partera, ella la ayudaba. Le tocó un día a mi papá, a una sobrina de él, en pleno campo atenderla. Ella venía del campo de la costa, en caballo, y no dio más así que él la atendió”.

La niñez en la Compañía

“Yo tenía 10 años para la Reforma Agraria, entonces, la memoria no tiene mucho que ver con la cosa política, de hecho después salí a estudiar afuera a los 11 años. Por lo tanto, todo ese proceso que se vivió acá yo no lo viví directamente, lo vivimos simplemente porque a veces faltaba el dinero para tal cosa, sabíamos que había un problema grande, pero no lo asociábamos a un problema político”.

“Yo viví mi infancia en un lugar cerca de una quebrada aquí en El Tangué y tenía-

mos poca comunicación, quedaba como a 8 kilómetros de aquí. En ese tiempo éramos 6 hermanos, después aumentamos a 8. Pero yo no hablaría tanto de pobreza, sino de esa infancia sana, jugar con lo que uno tenía. Me acuerdo que había cerquita de la casa un cerro, una ladera, que hacíamos nosotros, arrastrábamos el traste, juntábamos latas de esas de la leche condensada, le hacíamos un hoyito, las llevábamos y las tirábamos desde arriba. Cosas así. A los 5 años creo que conocí un juguete con ruedas, lo hizo un tío mío. Los camiones, con la tapa de los betún se hacían las ruedas de los carritos. Cuando mi papá iba a la cordillera llegaba en marzo con el higo seco, con el charqui de guanaco. Lo traíamos noso-

tros a la escuela y ahí hacíamos el chanchito relleno que le llamábamos.

Nosotros veníamos como oyentes a la escuela, nos mandaban a uno pa' venir a escuchar no más, no existía kínder, pre-kínder, de ese tiempo se mantiene todavía en pie una capilla. En ese tiempo estudié junto con los patrones de acá, eran jóvenes rubiecitos, eran muy generosos. Ellos nacieron acá y estudiaban. Venían a las 12 a almorzar y cuando llegaban, volvían llenos de naranjas que traían a escondidas y nos repartían a todos nosotros. También tengo otra anécdota con ellos, cuando se iban a la cordillera los papás, a mí me tocó cuidar a una tía por acá cerca, entonces ahí tuve una relación más cercana a ellos, porque



Niños de la Hacienda El Tangué. Darío Cerda, hijo de trabajadores de la hacienda; Pablo Fisher, hijo de los administradores de la estancia, Enrique Fisher y María Morgan; y un amigo. Fecha estimada de 1965. Donante: María Cerda Vega.

ellos tenían uno de estos carritos a pedal y se iban a jugar pa' ese sector del bosque, había una subida. Pero yo era feliz con empujarles el carrito a ellos, pero ellos eran los que se tiraban de arriba. Pero uno igual recuerda esas cosas”.

“Nosotros andábamos en bicicletas y en caballos. Había un escenario, todavía está el escenario, abajo se colocaban los antiguos dueños con unos canastitos, con dos orejas, llenos de pastillas, unas bebidas y unos dulces, y pa' los papás de nosotros un paquetito de regalo que eran zapatos, pantalón, y hacían regalos pero nosotros nos teníamos que subir al escenario y teníamos que cantar,

recitar poesías, y ahí buscaban a las personas que tuvieran personalidad, ese era el objetivo de ellos. No era tanto celebrar el asunto patriótico, sino eso era lo que querían ver ellos ¿quién tenía personalidad? para decir ‘señores, mandemos a estudiar a estas personas para que trabajemos con ellos’. Salimos varios niños después, eso nos permitió tener personalidad, levantar la mano y por eso pudimos comprar esto, de lo contrario no hubiéramos sido capaces”.

“Yo me acuerdo que tenía como 10, 11 años y los vecinos eran como de la edad. Las familias eran numerosas, como era antes, siempre había hartos niños. Y veníamos



Niños de la Hacienda El Tangué. Jorge Cerda, Josefina Vega, María Cerda, Arsenio Maturana y Manuel Cerda. Fecha estimada de 1962. Donante: María Cerda Vega.



Niños de la Hacienda El Tangué. Amigos juegan frente a la pesebrera. Hermanos Fisher Morgan, los niños más pequeños, hijos de los administradores de la hacienda, junto a un amigo, hijo de un trabajador. Década de 1950. Donante: María Cerda Vega.



Alumnos de la escuela El Tangué junto a su profesor Víctor Anacona. 1966 aprox.
Donante: María Cerda Vega.

a burro nosotros, el Nano, el Gabriel, toda la parte de ese sector sur. Entonces nosotros veníamos al teatro, salíamos de la escuela el día viernes, a pillar los burros y el día sábado al cine. Todos los burros amarrados como los taxis, era re divertido. Y cuando veníamos pa la casa, los burros sabían y se venían soplaos', eso era lo divertío pa nosotros, regresarnos pa la casa, porque el burro cada cual corría más para llegar antes a la casa. Todos teníamos burritos, para cargar la leña, cada casa. Nosotros salíamos a buscar leña al bosque y le vendíamos leña a las abuelitas, las tías que no podían ir ellas. Porque una carga de leña nos alcanzaba para ir al cine y comprar un dulce, entonces nosotros re contentos. Traíamos leña que durara poquito para que no se nos

acabara el negocio. Solamente teníamos un cine, que lo trajeron los antiguos dueños y todavía sigue. Es bonito porque tenía el escenario arriba donde se ponía el telón, abajo se ponía el público y atrás donde se pasa la película. Y se traían películas profesionales, muy antiguas. Se pagaba una pequeña entrada porque había que arrendar las películas. Se llenaba, a veces no cabíamos”.

“Me acuerdo que, de niños no se podía ni mirar la casa patronal, no se podía sacar una fruta, no se podía hacer na'. Y aquí había una plantación de naranjos ahí atrás, pero eso no se podía tocar. Eso marcó a la gente, había mandarinas”.

Fiestas y celebraciones

“El escenario era importante, yo siempre le rescato eso, porque, ¿qué era lo que querían los antiguos dueños ahí?, como muy bien lo que hizo la hija de uno de los administradores, la señora Mary Morgan que está en Australia, entonces esta gente empezó a decir bueno, solamente había estudiado los hijos de los empleados y ningún hijo de obrero, se dieron cuenta que el obrero era el que trabajaba, entonces dijeron, éste escena-

rio va a cumplir una función y ahí había que recitar poesía, recitar poesía, hacer parodias del show, con Aquiles éramos los artistas ahí, como se llama tu hermano, Tilo Pérez, también artista, de chiquitito, tu hermano más chico, uno iba aprendiendo de acá y nos regalaban después del acto un paquete de pastillas, una ¿Fanta?, una Orange, que uno los hacía las cumbias “chu, chu, chu, chu, chu”.

“(Nos encontrábamos) donde está la pulpería le ponían unas carpas por las orillas por fuera y después cuando se armó el club.



Acto de la escuela de El Tangué con la profesora María Pefort. Era tradición que los alumnos realizaran actos para la administración. La escalera conducía a la administración y los alumnos tenían prohibido subir por ella. 1949. Donante: María Cerda Vega.

En la época de nosotros, para los 18 empezamos a juntarnos entre familias. Cuando eran nuestros papás ellos venían nomás, todos de terno y corbata, llenos de tierra. Nuestros papás no nos dejaban ir a nosotros a la fiesta. Uno de doce, trece años y no podía venir a la fiesta. Me acuerdo cuando mi papá estaba medio curao' nos arrancábamos con mi hermano, calculábamos allá como las once, doce, ya debe estar medio mareadito y nos veníamos a mirar por la ventana como bailaban los viejos. No quedaba de otras po'. También hacíamos trillas, ahí nos juntábamos harta gente. Y los patrones hacían fiestas entre ellos constantemente, no con nosotros, repartían almuerzos ahí en la pulpería”.

“Hay una tradición, una fiesta religiosa en realidad, que se recuperó, porque he ido recopilando fotos por ahí y en 1930 veía aquí una procesión bajando con la virgen María, hubo un tiempo que yo no me recordaba que lo hicieron, y ahora últimamente, los últimos 10, 15 años, se retomó de nuevo, pasa que se han ido recuperando. Se hace el 16 de julio”. “Mis padres también tenían mucha exigencia, somos 7 hermanos. Entonces también yo me daba cuenta que mantener 7 hermanos con zapatos, bueno, los zapatos eran para el día de fiestas no más, 18 de septiembre era el día más lindo pa' cuando éramos cabros, pinta nueva, pero pinta nueva, zapatitos de fútbol con un blue jeans”.



Procesión de la virgen del Carmen. Fieles camino a la iglesia, en una celebración anual donde la comunidad se reúne para festejar a la virgen del Carmen y realizar la primera comunión de los niños de la Hacienda El Tangué. 16 de julio de 1962. Donante: María Cerda Vega.



Procesión en la Hacienda El Tangué Fiesta religiosa de la virgen del Carmen, donde los fieles realizan una procesión mientras entonan cantos y oraciones. El recorrido se inicia en la parroquia, donde sacan la imagen de la virgen y la llevan hasta el frontis de la casa de los trabajadores solteros, donde se presentan bailes religiosos, luego el grupo vuelve a la parroquia para participar de una misa a las 15:00 hrs. Fecha estimada de 1952. Donante: María Cerda Vega.



El sacerdote Dil junto a María Inés Vega, Fresia Vega, Inés Vega y otros devotos de la virgen del Carmen, afuera de la iglesia de la Hacienda El Tangué. 1950. Donante: María Cerda Vega.

Club deportivo

“Tuvimos hasta club deportivo juvenil, la Estrella Blanca, cuando fuimos muchos los jugadores y los viejos se creían más buenos que nosotros, armamos otro que era rojo con la estrella blanca y le ganábamos después a los profesionales de aquí, tuvimos que pasar nosotros a la primera. Si pa’ poder ganarnos nosotros un puesto, porque no cabíamos en el club, y nos gustaba jugar y éramos jóvenes, armamos un segundo club, no teníamos sede, no teníamos na, pero armamos un juego de camisetas y le pusimos una estrella blanca. Le ganábamos a todos.”

“Hacíamos veladas, se juntaba la comunidad y llenábamos la sede, en ese tiempo éramos los jóvenes, en ese tiempo los jugadores del club deportivo, éramos artistas también. Eso lo inculcó un profesor que tuvimos nosotros acá, lo tuvimos muchos años, el profesor Víctor Anacona. Y armábamos todo nosotros, ya sabíamos lo que teníamos que hacer en la velada, había que pintar unos rollos de papel, los colgábamos en el escenario. Salimos a hacer veladas afuera también, estábamos nosotros, los pueblos que seguían, ya era como todo normal, ya esa vergüenza de salir no la teníamos”.



Carlos García y otros jugadores en la cancha con sus relojes, 'su bien máspreciado'. Atrás el público que mira el partido frente a los dormitorios de los trabajadores solteros de la sociedad ganadera de El Tangué. 1950. Donante: María Cerda Vega.

“Si ustedes miran, los tres estábamos con el reloj en la mano, éramos cachiporras porque era lo único que teníamos, no teníamos más po’. Ese era nuestro bien que teníamos, entonces salíamos a jugar a la pelota con reloj, era el momento para mostrar la joya que teníamos”.

“Teníamos un club deportivo, donde nos juntábamos con las señoras, hacíamos partidos amistosos, salimos campeones en Tongoy, le ganamos a los tongoyinos, invitábamos a algunos a amigos y se hacía la tremenda fiesta”.



Barristas de club de fútbol. Esposas de trabajadores de la Hacienda El Tangué alientan a su equipo de fútbol. María Soledad Cerda, donante de la fotografía, cuenta que durante el período que la hacienda fue administrada por una company town de capitales alemanes e ingleses este tipo de actividades se realizaban periódicamente y los trabajadores se organizaban y participaban activamente. 13 de febrero de 1955. Donante: María Cerda Vega.



Paseo a la playa de Pachingo. Trabajadores de la Hacienda El Tangué durante un paseo habitual de fin de semana. Para amenizar, llevaban guitarras y realizaban juegos. En la imagen aparecen Clementina Vega y Alfredo Cerda, entre otros. Fecha estimada 1950. Donante: María Cerda Vega.



Club deportivo El Tangué. Arriba: Jaime Vega, Alberto Hidalgo, Oscar Muñoz, Samuel Barraza y Ernesto Bonilla. Abajo: Samuel Bonilla, Tomás Cuevas, Oscar García, Manuel Bonilla y Romelio Bonilla. El club deportivo fue creado por los dueños de la Hacienda El Tangué, alrededor del año 1929, con la finalidad de ofrecer actividades recreativas para los trabajadores. Fotografía tomada en la cancha de fútbol de Tongoy, donde actualmente hay un servicentro. 1962. Donante: María Cerda Vega.

Limari 28 de Septiembre 1953

Es
Presidente

"Dept. Juvenil del Tangué"

Es presidentes

El club deportivo Limari en reunion celebrada acuerdo jugar con su club que usted tan dignamente ~~visite~~ para el dia 25 de Octubre de aotro buscamos esa fecha segun conversaciones con que mando usted con la señora de don Narciso aceptamos justero dicho desafio para la fecha que mas arriba indicamos

Esperamos que usted nos conteste con la misma señora porque ella viene nuevamente ~~una~~ y ~~don~~ ~~ese~~ quedaria finiquitado dicho partido

Saludo att a ust y a todos sus socios en general

Jaime Vega
Presidente
J. Vega

Edmundo Vega
Secretario
E. Vega

P.S. - se contestó con fecha 10-X-53 =

Presi

Documentos del club deportivo El Tangué relacionados a la organización de encuentros deportivos, eventos sociales y el reglamento de la agrupación. 1953. Donante: Rodrigo Pérez Yáñez.



Trabajadores de la Hacienda El Tangué e integrantes de la familia Vega Cerda: Guillermo, Héctor, Jorge, Jorge (padre), Jaime, Eduardo y Ricardo. Fotografía tomada frente a la pesebrera, lugar emblemático de la hacienda. 1958. Donante: María Cerda Vega



LA HACIENDA EL TANGUE EN MANOS DE LOS TRABAJADORES

LA HACIENDA EL TANGUE EN MANOS DE LOS TRABAJADORES

El cierre de la compañía ganadera

Hacia fines de la década del sesenta, la Compañía decidió cerrar sus operaciones. Esto se debió a múltiples trazones, por una parte, el surgimiento de la lana sintética desmoronó la rentabilidad de esa producción pues rápidamente los precios disminuyeron. Otra razón de mayor envergadura, fue la gran sequía que azotó a la zona por cinco años, afectando principalmente al norte chico y en particular a la hacienda El Tangué por ser terrenos de secano, que dependían solamente de la lluvia para el riego. Finalmente, con el inminente triunfo de la Unidad Popular, las expectativas de continuidad para estos accionistas se derrumbaron. Ante su decisión de retirar su inversión del país llegaron a un acuerdo de expropiación con la CORA (Corporación de Reforma Agraria). Al respecto, los trabajadores comentaron lo siguiente:

“En los últimos 50 años han habido tres grandes ciclos de sequía, la primera fue del 66’ y duró entre tres a cuatro años. Pero curiosamente, el término sequía para nosotros es distinto, para la zona en general una sequía es falta de agua, pero para nosotros es básicamente falta de nieve, por el problema de los tranques”.

“El Tangué es una zona que está en terreno de secano, no llueve, Rodrigo tiene un historial de cómo llovía desde el año 29. Entonces, qué hacía la Compañía Ganadera cuando no llovía aquí, y los marinos australianos necesitan muy buena alimentación, entonces si no llueve, no hay pasto, y lo que se hacía era llevarse una parte del ganado, para dejar un poco de reserva en caso de que el otro año de nuevo no lloviera”.

“Los antiguos dueños estaban sacando sus propias cuentas también, El Tangué para que sea rentable tienen que ser años lluviosos, si son secos nosotros los llamamos años malos, entonces los antiguos dueños estaban sacando todas las cuen-

tas, venían una seguidilla de años secos, sin lluvia, como de cuatro años. Tenían que llevar los ganados al sur, entonces también le tenían mucho respecto al nuevo régimen político que iba a venir el año 70, ellos estaban pensando y sacando sus cuentas y decían ‘qué es más práctico para nosotros, venían años malos, va a venir un cambio político y no sabemos en qué nos va a afectar’ y a lo mejor sacando sus cuentas era más fácil entregar voluntarios porque la Reforma Agraria venía avanzando donde le iban a expropiar a los campesinos, y ellos no pensaban en esperar eso, si no que era más rentable para ellos entregar de forma voluntaria y les iban a pagar un poco más por las tierras. Eso fue más o menos lo que pensaron los gringos y por eso que de repente como dice Anibaldo el año 70’ fueron las elecciones en septiembre y en octubre ellos ya estaban entregando”.

“Ellos plantearon tres puntos: político, las exigencias laborales y la fibra sintética. Un problema político-económico. La lana ya no era buen negocio, ellos vivieron siempre de la lana, desgraciadamente no tuvieron la visión de hacer otras cosas”.

“Es el contexto histórico el que explica todo porque en el fondo, si no hubiera habido Allende, no hubiera habido entre-

ga, aparentemente fue el miedo político lo que gatilló la entrega de la tierra”.

“No es que los gringos hayan entregado en forma voluntaria, porque tenían su miedo al nuevo régimen, los años secos, o no sé, nosotros tenemos que estar en este minuto, agradecidos que cuando empezó a funcionar la Reforma Agraria, de ahí empezó todo para nosotros, y ahí los gringos empezaron a sacar sus cuentas, como nosotros, a largo plazo. Y después para las elecciones del 70’ fue con mucho respeto, fue ahí, bueno si pasa esto, los van a expropiar porque ahí tampoco no se sacaba cuentas de que si El Tangué era de secano o de riego, no se sabía eso, eso se fue sabiendo a medida que fue avanzando la Reforma Agraria”.

Acuerdo de expropiación con CORA

“Lo que pasa es que la Compañía Ganadera llegó a un acuerdo de expropiación, se acordó expropiar, con la misma ley aunque no correspondía. Legalmente la CORA no tenía que expropiar porque estos eran terrenos de secano, y no había una ley para terrenos de secano. Así como una ley para comunidades indígenas tampoco había. Entonces a ellos les expropiaron no por ley, sino por acuerdo”.

“La historia de nosotros es diferente porque la expropiación de la Reforma Agraria no tenía por qué haber tocado al Tangué, los terrenos que se expropiaban en la reforma tenían que ser de riego, mínimo tener aquí en la zona 60 hectáreas de riego, si no, no eran expropiables. En nuestro caso, se tuvo que llegar a un acuerdo, con la CORA, la ex Corporación de Reforma Agraria. Y en el año 1971 se pusieron de acuerdo y nos recibió la CORA, sin saber que no se podían entregar en unidades familiares los terrenos de riego. Por lo tanto, costó mucho encontrar la forma de que pudieran recibirlos los campesinos, esto no se podía dividir por ser de secano. Significó que tuvieron que buscar una ley especial que la sacó el Ministerio de Agricultura, se la pasó al Servicio Agrícola Ganadero y el SAG la puso en venta”.

“El año 70 empezó el proceso de Reforma Agraria para acá, ahí empezó con el acuerdo de expropiación que tuvieron los antiguos dueños con la CORA, el 71 se reglamentó y se expropió. Fue como en octubre. A mí me pilló fuera, llegaron allá a avisarnos que los iban a expropiar. Los patrones fueron a buscar gente. Llegó don Julio Bonilla, con que nos iban a expropiar. Nos vinimos el 30 de octubre, dejamos todo allá y nos vinimos, yo estaba en San Antonio. En ese tiempo no

había pasto acá, entonces nos llevamos todo repartido por el sur, estaba mucho ganado repartido, por Colina, se arrendaba para allá”.

Trabajadores sin patrón

Los empresarios de la Compañía Ganadera abandonan El Tangué, llegan a un acuerdo con CORA y dejan el espacio a disposición de la institucionalidad de la Reforma Agraria. Por primera vez, los trabajadores que habían crecido en ese territorio, se quedaban aparentemente solos y sin trabajo:

“¿Qué pensaba usted cuando le dieron esa noticia? Ay! una pila de cosas, pensamos mucho, muy malo po’, el año que había era malo malo, no llovía en esos años, como tres años malos, hubo una sequía grande, hasta Los Vilos llovía”.

“Fue un tiempo de mucho temor para nuestros papás, de incertidumbre de qué iba a pasar con nosotros. Quedamos como seis meses que la gente quedó como con incertidumbre, yo me acuerdo que mis papás andaban muy preocupados, quedaron varios meses sin sueldo. Un tiempo en que esto no era de nadie”.

“Una de las cosas más difíciles para el campesino fue haberse quedado solo. Aquí en El Tangué se fueron todos los dueños y accionistas, se fueron todos los empleados, se fueron todos los que hacían cabeza, y el resto de gente trabajadora fuimos los que se quedaron porque ¿a dónde nos vamos?! Entonces hubo un temor bastante fuerte, me consta porque mis padres estaban acá, y mi papá estaba preocupado”.

“Se fueron todos los administradores, los dueños, se fueron todos los empleados, se fueron todos los que hacían cabeza y el resto de la gente trabajadora fue la que se quedó, porque esos dijeron ‘¿pa’ dónde nos vamos? Aquí nos quedaremos en el barco, que alguien venga a pilotarlo y sacarlo pa’ fuera o llevarlo a un lugar bonito’ entonces hubo un temor bastante fuerte, me consta porque mis padres estaban acá y uno de los dirigentes don Armando -un viejito que tiene como 100 años hoy día- y mi papá siempre estaba preocupado, yo venía constantemente, entonces hubo un temor bastante grande ahí, documentos firmados que los tengo guardados, no está dentro de mis principios sacarlos a la luz pública, seguramente los voy a quemar, donde hubo dirigentes que firmaron para que esto no fuera asentamiento, porque querían que algún patrón se hiciera cargo, tenían miedo, no querían que muriera alguien”.

“Los papás nuestros, yo sé que ellos se sacrificaron más que nosotros, les costó a ellos, les costó entender. Porque ellos tenían un patrón, alguien que los mandaba. Se fueron todos los patrones, y se fueron todos los empleados, ninguno quiso quedarse, ninguno creyó en nosotros. Y a mí me costó mucho convencer a cuatro pa’ que fuéramos a comprar el campo. Porque para formar la sociedad necesitábamos cuatro. Hasta que se armó”.

Formación de la SARA

La Reforma Agraria promovía la constitución de asentamientos entre los campesinos, con los cuales se instituía una SARA (Sociedad Agrícola de Reforma Agraria), ésta era una sociedad entre la organización de los campesinos y la CORA. Era el primer ensayo de organización entre campesinos asociados a la estructura del Estado, una parte de las ganancias se entregaban a CORA para reinversión y apoyos técnicos, pero la mayor parte se convertía en el sueldo de los propios trabajadores:

“Cuando me fui de aquí en el año 70’ yo llegué a trabajar, tenía que hacer la práctica y la hice en la misma CORA y estuve 7 años, volví casado, mi mujer es de acá, y ayudé a mis padres que era la primera tarea mía, porque ellos quedaron mucho

tiempo sin sueldo. Formamos una SARA, que era una Sociedad Agrícola de Reforma Agraria, el 20% era para la CORA y el 80% era para nosotros, y ahí empezamos a tener sueldo. Ahí nos cambió la vida”.

“En el año 71 armamos el grupo para la SARA, éramos 53 familias y 8 no quisieron quedarse, quedaron como trabajadores. Y los empleados se fueron todos, eran de El Tangué pero pagados como empleados. Estas fueron las familias que se quedaron, pero muchas otras se fueron a Coquimbo, Ovalle, Tierras Blancas, Tongoy”.

“En el año 1972 se constituyó la SARA de El Tangué, Sociedad Agrícola de Reforma Agraria era un estatuto. Ahí decía que el 80% de todas las utilidades que arrojara el predio era para El Tangué, y el 20% se lo llevaba la CORA para pagarnos a nosotros e ir a dar unas vueltecitas por ahí con el jeep. Pero con la plata que entraba la gente antigua era tan cuidadosa, yo recuerdo a mi papá cuando estaba vivo, que le decía: ‘pucha no se hacen los regalos, no se mejoran los sueldos, no se pagaban salidas pa’ afuera’, y cuidaban de llegar con utilidades para demostrarle a la CORA que había utilidades. Igual que el puesto de responsabilidad. Organizamos y nombramos puestos de trabajo incentivos. Todos los que querían subir

iban a ganar un porcentaje mayor pero tenían un puesto, para que empezaran a sentirse que eran parte del predio, de la organización, hasta el día de hoy”.

Dictadura y consolidación de la empresa Ganadera El Tangué

Tras el golpe de Estado de 1973 los trabajadores se mantuvieron organizados, pero hubo varios cambios institucionales. La CORA fue reemplazada por la ODEA (Oficina de Normalización Agraria) que buscaba regularizar las propiedades de los terrenos reformados o en procesos incompletos. En el caso de El Tangué, después de largos juicios por la restitución de la propiedad de las tierras, finalmente el SAG (Servicio Agrícola Ganadero) quedó a cargo de los terrenos. Por parte de los trabajadores, se optó por liquidar la SARA y considerar el patrimonio de cada socio como su fuerza de trabajo. Fue en este momento en que los trabajadores decidieron mantenerse unidos y optar por comprar la parte de la empresa que debían devolver al Estado:

“Si la tierra no se le entregaba al campesino antes de tres años, se tenía que devolver al antiguo dueño, pero en nuestro caso el antiguo dueño ya no existía, los

antiguos dueños de la Compañía Ganadera vendieron los famosos bonos que tenía la CORA, le pagaban al contado, me acuerdo hasta ciertos años todo lo que era nuevo y lo antiguo se lo pagaba parece, o a la inversa, lo antiguo al contado y lo nuevo, de los tiempos de la Reforma Agraria pa' adelante, en bonos CORA. En definitiva era una letra y esa letra ellos tenían que cobrarla, repartirse las platas, almorzar juntos y después irse cada uno a su país y vendieron los bonos a Federico Shiff y él les hizo una demanda a la CORA, pero en ese tiempo la CORA estaba por desaparecer así que la demanda la tuvo que asumir el Servicio Agrícola Ganadero, que también recibió las tierras. Y ahí nos demoramos un par de años luchando... se perdieron todos esos procesos, esos juicios se perdieron, se ganó solamente cuando participamos nosotros, que éramos los afectados directos de El Tangué. Aparecimos nosotros y dijimos 'aquí tenemos que ver dónde vamos a tocar una puerta' porque éramos los únicos afectados, sino la tierra se entregaba a este señor que tenía los bonos, que tampoco correspondía. Había que defenderse, el SAG tampoco se defendió como correspondía".

"Hubo un juicio de por medio, se ganó ese juicio a favor del Servicio Agrícola Ganadero y el SAG cumplió con lo que

nos había ofrecido, tres condiciones para comprar El Tangué: no tener deuda, tener formada una sociedad de responsabilidad limitada y tener el 10% de toda la tasación que hubiera, tanto bienes muebles como inmuebles. Y nosotros cumplimos eso y lo compramos el año 82, por lo tanto, tenemos hoy día, cuarenta y tantos años, cuarenta y cuatro años juntos. La Compañía Ganadera empezó el 29 hasta el año 70 esa historia me la pasaron los antiguos dueños y la otra historia del 70 hasta hoy día".

"Se acabó este directorio fuimos a liquidar entre todos los bienes con este grupo de personas los que eran bienes agrícolas de la sociedad de campesinos y los que eran de la Reforma Agraria, había que liquidar para ver nosotros qué compramos. Fijamos un sistema para distribuir el patrimonio. Nosotros tuvimos que pensar cómo nos separamos y como distribuimos el capital que tiene la empresa. No teníamos ninguna otra forma que decir: ¡ya tú entraste el año 70' y de los 365 trabajaste 280 ese año, y así, sumamos todas las jornadas de cada persona individual. No había otra forma, no teníamos capital, entonces aportamos nuestra jornada de trabajo que habíamos trabajado en la empresa y eso lo dividimos por el año y eso dio nuestro capital.

ACTA DE ASAMBLEA INICIAL DE LIQUIDACION DE LA
SARA " EL TANGUE "

En El Tangué (TONGCOY), a 29 de JUNIO de 1978, siendo las 16 Hrs. se reúne en Asamblea General de socios, en 2a. Citación, los integrantes de la SARA " EL TANGUE ", de la Comuna de Coquimbo, con asistencia de los 53 socios componentes de esta Sociedad.-

La Asamblea es Presidida por el Consejo de Administración de la SARA, compuesto por:

PRESIDENTE: FLAVIO CERDA GARCIA
Vicepresidente: JORGE BARRAZA PEREZ
SECRETARIO: TOMAS CUEVAS VELIZ
DIRECTORES: OSMAN CERDA GARCIA
MARIANO ANTIQUERA ANTIQUERA

Por parte de los servicios del Agro, asisten los siguientes funcionarios: JAVIER BRUCHER P. secretario Ministerial de Agricultura
RAUL AGUIRRE M. Director Regional de Agricultura
ADA TOMIC ARCE: Ing. Agrónomo -Encargada Cofcol de Sara
HECTOR FICA D.: Jefe Finanzas y Adm.

Los puntos de la Tabla a tratar son los siguientes:

1. EXPLICACION PROCEDIMIENTO DE LA LIQUIDACION
2. ELECCION DE 2 REPRESENTANTES DE LA ASAMBLEA PARA ACTUAR EN LA LIQUIDACION
3. FIJAR SISTEMA PARA DISTRIBUIR EL PATRIMONIO
4. FIJAR FECHA DE TOMA DE INVENTARIOS Y ENTREGA DE ANTECEDENTES
5. VARIOS

ACUERDOS:

Discutidos los puntos en Tabla, la Asamblea por mayoría adoptó los siguientes acuerdos:

PRIMERO: Aceptar y darse por enterado de todos los procedimientos y normas que se han establecido por la R.G. N° 180 del 30.4.76 della Vicepresidencia de CORA, lo que fue explicado por el funcionario Sr. Héctor Fica D.

SEGUNDO: Fueron nominados como representantes de la Asamblea, los siguientes socios:

señor: FLAVIO CERDA GARCIA
domiciliado en El Tangué, carnet de identidad N° 39.572
de Coqui: TOMAS CUEVAS VELIZ
señor:
domiciliado en El Tangué, carnet de identidad N° 87.390
de Coquimbo

TERCERO: Por la mayoría de los socios presentes, se acordó efectuar la distribución del Capital Social de la Sara en relación a las Jornadas de Trabajo .-

CUARTO: SE fija como fecha de inicio de los inventarios el día martes 4.7.78, el que será tomado y tasado por el funcionario de CORA Sr DARIO FUENTES R. . Asimismo, los antecedentes contables que se requieran para determinar el Patrimonio social, serán entregados a más tardar a la Cora, el día 10.7.78 .-

QUINTO: Se de acuerdo a las disposiciones vigentes, la Asamblea General de Socios acordó entregar poder especial a los representantes elegidos, para lo cual firmarán un mandato .-

En otra materia que tratar y siendo las 17 Hrs. se levanta la sesión firmando las siguientes personas:

Por CORA HECTOR FICA-DELEGADO

PRESIDENTE DE LA SARA
FLAVIO CERDA GARCIA

TOMAS CUEVAS VELIZ
SECRETARIO

Y aquí empezó el verdadero proceso de Reforma Agraria, aquí empezamos nosotros a decir, ya qué hacemos hoy día porque ya nos separamos de la CORA. Separamos los bienes y los que pasaron a ser del Estado por ser parte de la CORA se iban a tasar por el valor, y todo lo que era de nosotros se ponía en valor para después distribuir como parte del patrimonio de los socios, y todo lo demás entraba como deuda, nosotros compramos pero había que pagarlos”.

“Cuando se acabó la CORA, ODENA y quedó a cargo el SAG, ahí ya nos exigieron que rematáramos los animales aquí y les pagáramos en plata. Porque no íbamos a llegar con 2.000 borregas allá al gobierno regional. Entonces nos hicieron ponerle valor y pagar en plata. Antes, el pago de todos los años por las ovejas, por los carneros, por los caballos que nos dieron, se transformaban en cantidad de borregas. Por ejemplo, el caballo valía por 10 borregas chicas. Las borregas eran un animalito chico, de unos seis meses, ese era nuestro pago. Una vez que nacían las crías había que ir a pagarle o venderlas y pagarles esa cuota al SAG a través de la tesorería, porque no éramos capaces nosotros de solventar todos esos gastos. No había plata. Habría que haber vendido el capital y quedarnos sin ovejas y eso significaba que los ingresos iban a ser cero.

Entonces, nos hicimos responsables de recibir todas las ovejas, los carneros, los caballos, todo lo que hubiera animal y lo transformamos en cuotas de borreguitas chicas, o crías. Y todos los años teníamos que pagar 2.187, que es un número que yo siempre me acuerdo. Muchas veces el SAG las recibió, las distribuyó a algunas comunidades, algunas para el lado de Tulahuén, para Salamanca, esos lados. Todos los animales grandes se transformaron en pagos en animales chicos, pero en más cantidades.

Todos los años nacían aproximadamente 10.000 animales. Teníamos 14.000 ovejas y carneros. La oveja madre es la que da crías. Por lo tanto, nosotros, a cada animal que nace un año le damos dos años de vida de crecimiento, no la encastamos, no la cruzamos. Después de esos dos años le aplicamos un carnero reproductor y nos va a dar cinco años de vida útil, por lo tanto, ya tienes siete años. Y se vende, para darle cabida todos los años a la misma cantidad. Entonces, usted todos los años, si nacen 8 mil, deja 2 mil crías para que sean ovejas madres. Y va vendiendo 2 mil de las adultas. Y el resto se vende. El otro año vuelve otra vez a tener 8 o 10 mil y vuelve a dejar 2 mil y vende 2 mil. Entonces vamos teniendo siempre ovejas nuevas. Tenemos siempre un repuesto de borregas que van a ir

creciendo para ser madres y otras adultas que llegan a los 7 años para venderse y así darle cabida a la nueva camada. Siempre tuvimos la misma cantidad.

Entonces, de esas que nacían, si teníamos 10 mil ovejas madres con un 80% de parición, nacían 8.000 crías y de esas había que pagar 2.187 y el resto lo vendíamos porque ya no éramos socios con la CORA y eso ya era nuestro capital. Y así fuimos pagando, por eso que pudimos pagar después la tierra, la maquinaria. Con esas platas. Con ese sistema. De lo contrario no hubiésemos podido pagar. Un caballo valía por ejemplo, 10 borreguitas o sea crías chicas. Entonces eso dio un número determinado que en 10 años tuvimos que pagarlos y eso dio 2.187 todos los años. La misma oveja madre que nosotros manteníamos nos daba lana y nos daba crías. De las crías pagábamos lo que nos habían pasado. Fue un banco ganadero. Que fue muy bien llevado”.

La compra de El Tangué por parte de los trabajadores

El Tangué lo compramos, nosotros tuvimos la suerte de que nuestros papás estaban aquí, creyeron en nosotros, a los más jóvenes nos nombraron. En el caso de mi papá ya tenía cierta edad cuando armó el grupo y él sin saber leer ni escribir puso la cabeza para ser presi-

dente, entonces eso a nosotros nos dio valor para decir bueno, acá por qué nosotros no somos capaces, si somos más jóvenes”.

“Tengo una encuesta que hicimos nosotros el año setenta, cuando comprábamos El Tangué un poquito después, éramos 362 personas las que vivíamos aquí, hoy día sacamos la cuenta y no creo que pasemos de cien”.

“Para que se constituyera la Sociedad Agrícola de Reforma Agraria, la famosa SARA, primero tenía que pasar por la etapa de asentamiento que era una etapa de transición, de entre el momento que se expropió hasta que pasaba a los campesinos. El gobierno incentivaba asentamientos para poder pasar de este terreno a un proceso de tierras colectivas para poder llegar ya a unas tierras individuales, era una etapa de transición, eso duraba tres años no más y si no se preparaba bien el campesino, no se entregaba, el antiguo dueño tenía derecho a pedir la retrocesión, se devolvía al antiguo dueño”.

“Aparentemente el destino político que tenía la Unidad Popular –digo aparentemente porque históricamente no pudo probarse- era hacer lo mismo que se hizo en Rusia, donde se colectivizó la agricultura pero el campesino no era dueño de

nada, sino que todas las tierras eran estatales y aquí el destino era el mismo. Pero como ese proyecto quedó inconcluso, no sabemos”.

“Yo creo que el tema de que nos dimos cuenta nosotros que la Reforma Agraria, la idea de entregarle parcelas de forma individual, unidad familiar, la gente pasó a ser dueño de la noche a la mañana y no estaba preparado, por lo tanto si quería trabajar, si no quería no trabajan... se fue perdiendo el beneficio que les estaba dando el terreno, la ventaja de nosotros es diferente, esto, como no se pudo dividir, se tuvo que armar un grupo y ahí cambiamos la forma, lo tomamos como empresa, nosotros no somos asignatarios, no somos gente que la CORA nos pasó el terreno, vivimos un proceso de la Reforma Agraria muy cortito, el sistema es un poco parecido, pero nosotros tuvimos que levantar la mano y comprar el campo, entonces armamos una empresa”.

“En otros lugares cercanos, por ejemplo, Santa Cristina, el entorno de Ovalle, resulta que ahí fue distinto porque ahí parcelaron, entonces en un minuto, de la noche a la mañana sin estar preparado, le entregaron su parcela y donde también se criaron dijeron ‘ahora yo soy dueño de esta parcela, soy yo el que mando acá’ entonces en vez de trabajar a las 7 y media como nosotros, salieron a trabajar a las

10. El día lunes se pusieron a tomar una cerveza el día sábado y el día lunes no salieron, entonces al final quedaron tan, de repente, encallados al final, que no fueron capaz de trabajar y sobrevivir con la parcela que le asignaron y al final tuvieron que vender y al final siguieron siendo trabajadores, llegaron a lo mismo, a ser trabajadores otra vez del que compró esa parcela, porque así muchos de ellos vendieron y dijeron, yo le vendo mi parcela pero a cambio de que me deje trabajar, esos son casos que sabemos nosotros de la otra parte de la Reforma Agraria, como también hay muchos que también anduvieron bien, se quedaron, aprendieron a trabajar y a lo mejor les fue bien”.

“En nuestro caso, no hubo mucha preparación para el campesino. Porque nuestro periodo de asentamiento fue como del 71’ al 76’ y ahí ya la CORA desapareció. No tuvimos preparación que se necesitaba de administración, de empresa, eso no hubo, por eso si usted le pregunta a un campesino de El Tangué, él no conoce mucho del tema porque aquí no se vivió esa formación. La CORA no vino a enseñarnos nada, todo lo hicimos nosotros”.



Los arrieros Segundo Torrejón, Manuel García, Anibaldo Hidalgo, Danilo Romero, Juan de Dios Ossandón y Justo Cuevas, antes de iniciar el camino de regreso a Chile por la cordillera de Los Andes. 1988. Donante: Rodrigo Pérez Yáñez.



PASADO RECIENTE Y RETROSPECTIVAS DE LA SOCIEDAD GANADERA

PASADO RECIENTE Y RETROSPECTIVAS DE LA SOCIEDAD GANADERA

Ante el nuevo escenario los trabajadores se organizaron en asentamiento y tomaron dos principios regidores en el trabajo colectivo: tratar de mantener la misma disciplina, porque era necesario sostener el ritmo de producción que tenía la empresa, y mantener la unidad familiar, pues en cada trabajador había una familia detrás que todos conocían muy bien. Esto fueron los lineamientos que les permitieron afianzar su proceso y poder avanzar.

“Parte de la historia también, resulta que cuando empezamos a trabajar aquí solos, no teníamos medios para qué se yo, y como éramos todos trabajadores, con la familia, íbamos en los tractores a la playa, entonces era bonito porque salíamos los tractores aquí cargaditos con la familia, con los braseros, los que tomaban mate, nosotros jugábamos pelota en la playa, nos íbamos a bañar aquí al lado de Pachingo y después nos veníamos, el tractor se venía repartiendo a la familia

de vuelta por la casa y todos los domingos era lo mismo, era muy entretenido”.

“Hoy en día tenemos una sociedad con fines de lucro. Tenemos que generar ganancias. (...) Nosotros somos trabajadores de la empresa, nosotros no somos una cooperativa, no se pudo entregar como cooperativa El Tangué, lo tuvimos que comprar, y al comprar nosotros armamos contratos de trabajo, yo soy subgerente de la empresa ahora, pero soy trabajador, tengo sueldo, imposiciones, feriados, exigencias y cumplimientos, entonces eso nos ayuda a nosotros a salir adelante. Pero también, al final del día tenemos que tener la planilla. Ese es el costo que tiene haber sido una empresa. Nosotros tenemos 46 personas aquí contratadas. De los 50 socios que la armamos, quedamos 43 porque 7 vendieron, y de esos 43 deben haber unas 16 sucesiones”.

“Nosotros somos con fines de lucro, pero tenemos una misión, que es mantener

a todos los socios juntos porque lo compramos pa' nosotros, lo compramos para nuestros padres y para los hijos que se quieran quedar y trabajar aquí. Ellos siguen siendo herederos y siguen siendo socios. Pero a nosotros nos interesaba el desarrollo de El Tangué. Nuestra misión era mantener a los 43 socios juntos”.

“Nosotros le preguntamos al antiguo administrador cuando viene para acá, siempre cuando él viene de Australia, nosotros nos juntamos en Tongoy o acá, le hacemos un almuerzo, una comida en la noche, nos tomamos unos copetes por ahí -cosa que no hacían ellos con nosotros- y siempre le hemos hecho la consulta de ¿por qué no se quedó con nosotros? y dice que él nunca creyó que nosotros hubiéramos sido capaces de mantener El Tangué. Imagínese que ellos empezaron el año 30' y se quedaron hasta el 70', duraron 40 años, y nosotros empezamos el 70 hasta ahora, llevamos 46 años solos, entonces él me dice: ‘yo no creí que ustedes iban a ser capaz de mantenerse solos’ y yo le dije, ‘eso demuestra que la gente hacía el trabajo, no lo hacían ustedes, lo hacía el pueblo”.

El trabajo arriero

El asentamiento y organización colectiva mantuvo los grandes desafíos y esfuerzos para sus trabajadores. El trabajo en la cordillera, con sus largas temporadas y ausencias, riesgos y sacrificios son parte de los recuerdos más vívidos.

“Llegábamos a una parte por la cordillera hasta donde llegaban los camiones, tractores, todo y de ahí para arriba con tropa de mulas, todos los niños con sus víveres y su ropa en un saquito, y seguir por la cordillera pa' arriba, pasar por malos ratos, malos pasos, ríos con aguas, lluvias, viento pa' qué le cuento y llegar a alojar ahí, al otro día avanzábamos y llegaban otros a alojar ahí. Todo por etapas para arriba, hasta que llegamos a un lugar que se llama el pie de línea, ya para pasar a tierra argentina, la frontera que tenía 4.500 metros de altura, ese costaba subir, se apunaban las ovejitas y ahí cruzar para el otro lado. Yo tenía que estar allá para contar el ganado, llevábamos 4.000 ovejas por grupo cada uno con un encargado, y allá arriba teníamos que contarlas y él daba el reporte tantas muertas, tantas se perdieron, y así”.

“Yo me quedaba arriba cuidando los animales, tres meses. La choza allá para alojar eran unas pircas de piedra, con una carpa

arriba y nada más, agua si es que había de sobra, pero para vivir súper difícil. En los tiempos de la Compañía teníamos que estar 5 a 6 meses sin volver a la casa”.

“La sufrimos cuando se quedaron atrapados algunos arrieros 7 días en la cordillera, 14 personas, 14.000 ovejas y casi no agarramos a coscachos con los argentinos antes, no nos autorizaron a pasar al servicio de rescate... Mi papá fue uno de los que quedó atrapado allá y yo trabaja-

ba en Tongoy había llegado del servicio, escuchamos una radio que transmitía día y noche de los arrieros Tanguino que estaban atrapados, y un día ya habían pasado 2, 3 días cuando veo a mi papá llegando ahí donde trabajaba yo en Tongoy, qué si anoche me amanecí escuchando y bueno, 16 años que llevaba él yendo a la cordillera, esa experiencia le ayudó a él a tomar una decisión que echó los caballos adelante, la estampida de caballos, como 200, no sé cuántos caballos, para que mo-



Los arrieros Osciél Pérez, Pedro Hidalgo, Víctor Rojas, entre otros, se encuentran en la cordillera de Cerrado. 1984. Donante: Rodrigo Pérez Yáñez.

vieran en la nieve, entonces iban abriendo nieve, así salieron. Trillaron la nieve con los mulares. Los caballos se murieron tenían toda la cola mocha, llevaban muchos días sin comer carne porque estaba todo tapado. Eran como 4 metros de nieve”.

“Nuestro negocio es vender corderos a la Pampilla, entonces hay mucho técnicos agrícolas y hacemos una pequeña reunión y pensamos en el año. En tres meses se tiene el carnero, 4 meses de preña son siete y dos meses de crecimiento del cordero, son nueve. Entonces nosotros contamos para atrás desde septiembre, entonces el encaste hay que hacerlo en enero”.

“Nosotros arriba [en la cordillera] teníamos un campo igual que este potrero, partido en cuatro entonces aquí llegaban 4.000 ovejas y 22 personas, nos íbamos arreglando por parte, uno va avanzando pero había un día en que nos juntábamos todos, 72 viejos y cabros jóvenes, 30, 20 años los más chicos, los papás de nosotros 50, entonces había una señora que nos hacía comidas para que nosotros mandáramos a preparar para no ir comiendo carne de cordero todos los días, y no se da cuenta después que éste era tremendo negocio po’, si hoy día llegan 22, mañana 22, mañana 22, más los camio-

neros tractoristas los que llevan repuestos, ganados, 70 viejos, mínimo yo creo que deben haber venido al baile, es decir a comer 50 y no le alcanzaba. Entonces armaron ramadas, nosotros armamos partido de fútbol, sabíamos que íbamos a ir a llegar allá, llevamos zapatos de fútbol, camiseta y un bolsito en un cajón y las señoras: ‘oye pa’ qué llevan tanta ropa y perfume’, más encima mañana después que había que devolverse por Ovalle, por la ciudad, bañaito, cambiado de ropa e ir a almorzar. Y después que terminamos, la junta de vecinos se le ocurrió organizar ellos la fiesta porque era mucha plata para una señora si eran como 6 días que pasaba en el pueblo, entonces a nivel de la junta de vecinos lo hacen y no se le ocurre al tiro dar las gracias por radio Norte dicen a las tres de la tarde ‘primera vez que la junta de vecinos de Aguachica, le compró los juguetes a todos los niños de este pueblo gracias a la gente del Tangué que estuvo tres días bailando y ese aviso se pagaba una vez y lo daban tres días a la misma hora... cuando llegamos de vuelta las señoras nos estaban esperando”.

Organización, fiestas y tradiciones

Primero tenemos una comunidad, después la sociedad agrícola que es



David Muñoz, Arsenio Maturana, Tomás Cuevas, Jorge Barraza, Osvaldo Torrejón, Luis Pérez, Juan Díaz Acuña, Nelson Barraza, Damián Pérez, Justo Cuevas, Aliro García, Domingo y Aliro Torrejón, en labores de rescate de ganado en la cordillera de los Andes. 1980.
Donante: Rodrigo Pérez Yáñez

la dueña del terreno, pero no tiene nada que ver con el pueblo, la comunidad somos todos, trabaje no trabaje, sea socio no sea socio, es la comunidad, y la comunidad siempre la citamos para ver qué podemos hacer en conjunto, para hacer alguna cosa como la navidad y de ahí dentro de la comunidad hay organizaciones, club deportivo, centro de madres, la iglesia, no sé si el club de huasos existe pero hay una agrupación”.

“Los viajes a la playa, a Puerto Aldea, en tractor, volvíamos cargaditos de machas. No nos permitían en Tongoy, siempre hemos sido rivales, éramos la república independiente de El Tangué. No teníamos vehículo, partíamos un domingo en la mañana en tractor con coloso, nos íbamos con todas las cosas para nosotros los varones ir más temprano, sacar machas, preparar el asao y armábamos una canchita de voleyball y después venía el coloso a buscar de nuevo las señoras”.

“Después los papás ya tenían más recursos, se fueron mucho más gente a estudiar. Entonces armamos un campeonato, más encima era juntar al pueblo, los cabros jóvenes, enamorados, juntarse, si imagínese que una polola esta de aquí a cinco kilometro no quiere nadie ira verla con este calor, era juntarse ese fin de semana, y ese lo hacíamos en febrero a todo calor, jugar baby fútbol, venían todas las familias, y todos tomaban, y los premios eran, era el copete. Era porque en marzo se iban los estudiantes, todos contentos, la familia, todo un solo grupo, ahí no había diferencia de política, de personaje, con más plata, con menos plata, porque todos querían participar, los cabros que se iban a ir con mayor razón po’, eran cabros jóvenes, tomaban poquito, más tomábamos los que nos quedábamos aquí”.

“Se hacían unas fiestas, acuérdate como se hacían cuando iniciábamos el año de estudios, en marzo, una despedida de los estudiantes, era como una chiva para hacer una fiesta, se organizaba una despedida de estudiantes en marzo”.

“Nos dimos cuenta que los muchachones jóvenes querían estudiar y no había como, la Compañía Ganadera nos ponía y nosotros también un camión para ir a dejar a la gente a Coquimbo con camas, con atados de leña, con lo que quisieran

llevar y un camión, entonces nosotros se nos ocurrió mejor hacer una población y la hicimos en Tongoy compramos un sitio rural e hicimos una población, cosa que las señoras tuvieran esa posibilidad de no estar aquí e irse para allá y que los cabros estudiaran, tuvo un beneficio para los niños, pero tuvo un deterioro para nosotros porque se nos fue toda la gente joven, porque tuvieron mejores posibilidades de vida y de estudio y se fueron enamorando afuera e hicieron sus vidas lejos”.

“El año 90’ hicimos una población en Tongoy para que nuestros niños estudiaran. Somos 232 hijos. Después que hicimos la villa, muchos niños estudiaron trasladándose a la población que estaba allá. La hicimos pensando en que cuando subiéramos a la cordillera nuestras señoras no quedaran desamparadas y aisladas, sino que más cerca de la carretera, pasaito el puente mecano”.

Problemas actuales

“Yo quiero decir que estos últimos años lo hemos pasado mal, el tema de la sequía nos ha impactado mucho, muy profundamente. Yo siento en el área que yo veo, siento el impacto y lo veo. Y la gente que me conoce me pregunta,

¿por qué? ¿Qué paso? ¿Por qué baja la calidad? Ahora último hay más agua, pero el impacto es profundo. Y es interesante porque se modificó la forma de pensar sobre el tema del agua, esperemos que sea a largo plazo o permanente. Hay unos tranques que históricamente, durante 50 años tuvieron agua y verlos vacíos fue desgarrador”.

“Todo lo que hemos reforestado, son plantitas no para que se las coman las ovejas, estas plantas están con la ley forestal 701 para proteger terrenos degradados por el avance del desierto. Pero aquí el asunto es que solo el que planta un

árbol lo puede votar. Nadie, ni tribunales puede dar la orden de botar. Entonces nosotros reforestamos todo el campo que tiene conchuelas, porque El Tangué tiene un suelo de fondo mar, entonces tiene mucha conchuela revuelta y de buena calidad. Eso al Cemento Melón, Polpaico, Biobío les interesa. Pero reforestando el campo, el único que puede botar la planta que colocamos somos nosotros. Porque la ley forestal es más importante que la minera”.

“El Tangué hoy día, según estudios, está desestimado para la agricultura, por lo tanto es muy tradicionalista en sus ru-



Celebración del aniversario de la Escuela El Tangué. Estudiantes festejan en carros alegóricos en un recorrido por la Hacienda El Tangué. Octubre de 1982. Donante: Rodrigo Pérez Yáñez.



El arriero Anibaldo Hidalgo en la frontera de Chile con Argentina. 1988.
Donante: Rodrigo Pérez Yáñez.

bros, porque no hay agua y la poca agua que sale está un poco excedida de cloruro, como fondo de mar, entonces por eso es de secano. Está un poco desestimado para la agricultura, nosotros aquí podemos hacer cosas puntuales, quisimos hacer un proyecto un día desarrollo de limones, de naranja, bueno pero acá todo, no por problemas técnicos, sino por acuerdo a los viejitos se les ocurrió preguntarnos, porque teníamos todo listo, me dijo “no, no queremos hacer esto”, nunca lo han hecho, ellos trabajan no más”.

“El tema que más nos preocupa a nosotros ahora como organización, es ¿hasta

cuándo dura El Tangué?, pero El Tangué va a durar siempre, es un pedazo de terreno ¿en manos de nosotros o en manos de otros? eso no sabemos porque ese es el tema más complicado, que tenemos que empezar a estudiar y ya lo hemos conversado en muchas asambleas y reuniones. De los hijos de socios que somos 232, tenemos hoy día 19 que estamos acá hoy día trabajando, el resto no está con nosotros. Pero qué va a pasar cuando nosotros ya tengamos la edad de cuando se fueron nuestros papás, la mayoría ya estamos de 65 pa’ arriba y el reemplazo está afuera, hizo su vida afuera. No sabemos si tienen interés en volver, si al Tangué le va bien y ganamos plata puede que quieran volver”.

AGRADECIMIENTOS

Hasta nuestros días la Sociedad Ganadera de El Tangué reúne a sus familias originarias, siendo en la actualidad los hijos de los antiguos trabajadores de la Compañía ganadera quienes componen la empresa. Sus recuerdos son parte de una experiencia particular y vigente de las repercusiones que tuvo la organización entre trabajadores, surgida del proceso de Reforma Agraria en nuestro país.

Agradecemos a los gestores y participantes de este trabajo en torno a las memorias, por compartir y valorar nuestra historia:



Cierre del primer encuentro comunitario. 14 de octubre de 2016.

PARTICIPANTES

Paola Barraza Zambra

Ingrid Wells Venteo

Jaime Hernández

Ricardo Díaz Fredes

Oscar Aranda Pizarro

Francisco Vera Castellanos

Rocío Mac-Lean

Viviana Vargas

Cristina Lepeley

Aquiles Campos Bonilla

Patricio Maldonado

Anibaldo Hidalgo

Cecilia Torrejón

Mercedes Véliz

Rodrigo Pérez Yáñez

Jobel Cerda

José Ibacache

Francisca Hevia

Tomás Cuevas Véliz

Juan Díaz

Edulio Pérez Yáñez

María Zunilda Sotomayor

Patrick Magand

Reginaldo Pérez

Valerie Vayrac

Valentina Riveros

Aliro García

María Cerda Vega

Arnro Zambra Araus

Jessica Pesier Yáñez

Erika Cortés Rivera

Daniela Zubicueta Luco

Más información y otros relatos en:
www.memoriasdelsigloxx.cl



PRESIDENTE: FLAVIO CERDA GARCIA
Vicepresidente: JORGE BARRAZA PEREZ
SECRETARIO: TOMAS CUEVAS VELIZ
DIRECTORES: OSMAN CERDA GARCIA
MARIANO ANTIQUERA ANTIQUERA

Por parte de los servicios del Agro, asisten
funcionarios: JAVIER BRUCHER F. secretario Ministerial d
RAUL AGUIRRE M. Director Regional de Agri
ADA TOMIC ARCE: Ing. Agrónomo -Encargada C
HECTOR FICA D.: Jefe Finanzas y Adm.

Los puntos de la tabla a tratar son los siguientes

1. EXPLICACION PROCEDIMIENTO DE LA LIQUIDACION
2. ELECCION DE 2 REPRESENTANTES DE LA ASAMBLEA PARA ACTU
LA LIQUIDACION
3. FIJAR SI SISTEMA PARA DISTRIBUIR EL PATRIMONIO
4. FIJAR FECHA DE TOMA DE INVENTARIOS Y ENTREGA DE ANTECO
5. VARIOS

ACUERDOS:

Discutidos los puntos en tabla, la Asamblea por
nientes acuerdos:

Acceptar y darse por enterado de todos los proce
que se han establecido por la R.G. N° 180 del
vicepresidencia de CORA, lo que fue explicado p
Sr. Héctor Fica D.

Fueron nominados como representantes de la Asa
tes socios:

señor: FLAVIO CERDA GARCIA
domiciliado en El Tangué, carnet de identidad
de Coquimbo. TOMAS CUEVAS VELIZ

señor:
domiciliado en El Tangué, carnet de identidad
de Coquimbo

Por la mayoría de los socios presentes, se acco
distribución del Capital Social de la Sara en
Jornadas de Trabajo .-

